

COSTA RICA, PURA VIDA!

Nos encanta la naturaleza, las playas paradisíacas y los paisajes que te dejan sin respiración, por ello desde hacía tiempo soñábamos con conocer un pequeño país centroamericano cuyo territorio concentra la mayor biodiversidad del mundo y abanderada la etiqueta verde de la ecología, un país sin ejército, en el que poder surcar sus caminos en coche a nuestro aire con total libertad y seguridad, y en el que encontrarnos cada día con gente hospitalaria y amable que sabe, como nadie, *vivir la vida*. Ese ansiado lugar que, por fin pudimos visitar durante 17 días en verano de 2025, es **COSTA RICA** y nos deparaba increíbles sorpresas que, si os apetece descubrir, os detallamos a continuación:

Día 1:

Llegamos a Costa Rica tras 11 horas de vuelo procedentes de Madrid al atardecer de un lunes con un cielo plomizo que amenazaba lluvia, y tras recoger nuestro vehículo de alquiler cerca del aeropuerto internacional de **San José**, la capital del país, nos trasladamos a nuestro hotel, en pleno centro de la ciudad. Nada más llegar nos llamó la atención que el saludo más común entre los costarricenses, también conocidos como “ticos”, era el “**PURA VIDA!**”, y es que pronto descubrimos que en ningún país del mundo existe una frase tan frecuentemente pronunciada por sus habitantes, independientemente de su clase social, y que tenga tantos significados: “hola”, “adiós”, “¿cómo estás?”, “bienvenido”, “suerte”, e incluso se haya convertido en slogan promocional del país: **COSTA RICA, PURA VIDA!**

Tras una rápida cena y una reconfortante ducha, pues estábamos exhaustos, paradójicamente nos fuimos a descansar cuando en nuestro país de origen era hora de levantarse (11 h de la noche hora local, y 7 h de la mañana hora española...).

COSTA RICA, PURA VIDA!

Día 2:

Nuestro segundo día en Costa Rica amanecemos con un sol espléndido y con muchas ganas de comenzar a explorar los rincones más especiales de este pequeño país que cuenta con 5 millones de habitantes, así es que nos dirigimos al volcán Poás, situado a una escasa hora y media de la capital, aunque previamente nos detuvimos en la localidad de **Alajuela** para visitar su bonita catedral del Pilar, donde nos llamó mucho la atención que los pajarillos entraran y salieran a su interior con total libertad como si estuvieran en pleno bosque, y es que, así es Costa Rica: amor y respecto a la naturaleza en todos los sentidos!

A media mañana accedimos al **parque nacional Volcán Poás**, situado a más de 2.700 metros de altura siendo una de las mayores cumbres de Costa Rica, donde pudimos adentrarnos en sus senderos boscosos y disfrutar de su gran variedad de helechos e insectos de lo más variopinto, pero, sin duda, lo que más nos sorprendió de aquel lugar fueron los 2 cráteres del volcán: uno de ellos, el principal, uno de los más grandes e impresionantes del mundo con un diámetro de 365 metros, que desprendía gran cantidad de humo y un profundo olor a azufre (su última erupción fue en 2017), mientras que el cráter secundario se había convertido en un maravilloso lago con aguas de color turquesa.

COSTA RICA, PURA VIDA!



Tras tanta caminata se nos había abierto el apetito, así es que nos dirigimos a finca Alsacia, donde además de almorzar en su coqueta cafetería-restaurant rodeada de plantaciones de café y con increíbles vistas a un valle del que colgaba una impresionante cascada, pudimos conocer más acerca de la tradición cafetera de Costa Rica participando en un tour guiado por la plantación que culminaba con una degustación de café.

No podíamos abandonar la zona sin hacer una parada en la impresionante catarata La Paz, de casi 40 metros de altura, antes de trasladarnos a Grecia, lugar elegido para pernoctar nuestra 2ª noche en Costa Rica, donde visitamos la bonita parroquia de nuestra señora de las Mercedes (que, a juzgar por su tamaño, parecía más una catedral que una parroquia) con su llamativo color rojizo edificada totalmente en hierro. Nos llamó mucho la atención del nombre de esa población: Grecia, y es que los lugareños nos comentaron que su ciudad estaba hermanada con

COSTA RICA, PURA VIDA!

el país europeo y le dieron ese nombre a principios del S. XIX porque se sintieron identificados con la lucha por su independencia del imperio Otomano que en aquel momento estaban librando los griegos, al igual que el pueblo costarricense respecto al imperio español, añadido a la profunda admiración que los lugareños sentían por la cultura clásica.

Día 3:

Durante nuestra tercera jornada en Costa Rica emprendimos un viaje hacia uno de los lugares más especiales del país, y me atrevo a decir que incluso del mundo: **Tortuguero**, un imponente parque nacional formado por selva tropical y canales a orillas del mar Caribe, llamado así por ser el lugar de desove de las tortugas marinas.

Así es que ese día nos levantamos antes de la salida del sol para dirigirnos muy temprano al pequeño puerto de La Pavona y tomar un ferry hacia Tortuguero, pues es la única manera de llegar hasta ese recóndito y mágico lugar.

Durante el trayecto de aproximadamente 1 hora por el río Tortuguero tuvimos la oportunidad de ver cocodrilos, iguanas, tortugas y especies de pájaros que jamás habíamos visto como el yigüirro o mirlo pardo, declarado ave nacional del país, gracias a su potente canto y melodioso que anuncia la llegada de la lluvia.

Cuando llegamos a nuestro hotel "Laguna Lodge", creímos haber llegado al paraíso: era un complejo de casitas de madera situado entre la laguna y el mar, a pie de playa, con una piscina espectacular, un restaurante con vistas a la laguna y amplios espacios verdes con campos de fútbol y pistas de vóley que hicieron las delicias de nuestros hijos, por lo que los escasos 2 días que nos alojamos allí no fueron suficientes para disfrutar, como nos habría gustado, tanto del hotel como del parque nacional y la gran variedad de fauna y flora que albergaba.

COSTA RICA, PURA VIDA!

Aunque lo mejor de nuestra estancia en Tortuguero estaba por llegar a la caída de la noche, cuando nos recogieron de nuestro hotel en una lancha para llevarnos al pueblo donde nos esperaba nuestro guía local para hacer el tour nocturno de las tortugas. Durante el paseo pudimos contemplar un precioso cielo en el que no cabían más estrellas, no obstante, el momento álgido fue cuando tuvimos la ocasión de ver, a oscuras y en el mayor de los silencios posible, cómo una tortuga verde de unos 200 kg y unos 2 m de envergadura ponía un centenar de huevos en un gran agujero que previamente había construido ella misma en la arena, para posteriormente proceder al camuflaje de su nido cubriéndolo con arena mediante sus aletas, para evitar así dar pistas a los posibles depredadores, que no son pocos, tanto antes como después de su nacimiento, pues se calcula que de cada mil tortugas que nacen solo una alcanza la madurez.

Día 4:

Al día siguiente nos despertó sobre las 5 de la mañana el sonido de la naturaleza (el canto de la gran variedad de aves e insectos que habitaban allí), por lo que decidimos ir a pasear por la playa para ver la salida del sol, y cuál fue nuestra sorpresa al encontrarnos con una rezagada tortuga en la solitaria playa que acababa de poner sus huevos y se dirigía de nuevo hacia el mar: fue un momento mágico que, sin duda, nunca olvidaremos, pues no es habitual ver tortugas desovando a plena luz del día... .

Tras un contundente y reponedor desayuno, ya estábamos preparados para adentrarnos por el **sendero del Jaguar**, que discurre por la zona de selva paralela ente el mar y el canal, y en el que pudimos contemplar una gran variedad de ranas de distintos colores, un tucán y familias de monos araña y cariblanco o capuchino entre otras especies.

COSTA RICA, PURA VIDA!

Nuestra última jornada no podía acabar de mejor manera que contemplando las maravillosas vistas del lugar desde el **cerro Tortuguero** al atardecer.

Días 5, 6 y 7:

Durante nuestro 5º día en el país tico, tocaba poner rumbo al sur, cerca de la frontera con Panamá para pasar nuestras siguientes 3 jornadas en **Puerto Viejo** conociendo los parques nacionales de Manzanillo y Cahuita así como las impresionantes playas de Bites, Manzanillo y Uvita. Fueron días de desconexión y descanso en los que nos ocurrió una anécdota muy curiosa: una mañana tuvimos que parar de pronto nuestro coche cuando íbamos por la carretera entre una playa y otra porque estaba cruzando la calle, muy tranquilamente, un perezoso! Menuda sorpresa nos llevamos! Fue muy gracioso descubrir que caminan tan lento, o incluso más, que una tortuga, y luego son ellas las que ostentan la fama de tardonas, je, je... .



COSTA RICA, PURA VIDA!

Durante nuestra estancia en la zona también tuvimos la oportunidad de visitar una finca-museo de cacao en la que pudimos aprender mucho sobre la historia y el cultivo de este afrodisíaco fruto de la mano de un experto indígena, para finalizar con una riquísima degustación de chocolate 100% natural.

Algo importante a destacar es que nuestro despertador natural durante esos días fueron los monos aulladores, que emiten aullidos tan intensos que pueden ser escuchados hasta a 8 km de distancia, y debía de haber una familia de esta singular especie muy cerca de nuestro hotel comunicándose justo a la salida del sol (sobre las 5 h de la mañana), así es que como podréis ver, no nos quedaba más remedio que madrugar... .



COSTA RICA, PURA VIDA!

Día 8:

Tras varios días disfrutando de la costa caribeña, volvíamos de nuevo al interior del país, esta vez a **La Fortuna de San Carlos**, la ciudad más cercana a nuestro próximo parque nacional, el del volcán Arenal, así es que tras pasar toda la mañana viajando en coche (porque en Costa Rica, aunque no haya muchos kilómetros de distancia entre un lugar y otro, el tiempo de recorrido es largo, ya que el estado de las carreteras no tiene nada que ver con las de España...), esa tarde visitamos la catarata de La Fortuna, e incluso pudimos bañarnos en ella, menuda aventura!

Día 9:

Esta mañana tocaba de nuevo caminar, esta vez por el parque nacional de **volcán Arenal**, situado a más de 1.600 metros de altura y con una forma cónica casi perfecta que se recorta en el horizonte, pero la lluvia fue constante durante toda la mañana, por lo que las nubes apenas nos permitieron ver el volcán e incluso el mar que normalmente se puede divisar desde el punto más elevado del sendero... .

La tarde en cambio fue más soleada y pudimos relajarnos en las termas volcánicas naturales del río Choyín, y finalizar nuestro día con una merecida cena en un restaurante especializado en carnes de La Fortuna.

Día 10:

En esta jornada y de camino a Monteverde, paramos en el **parque nacional Volcán Tenorio**, pues no podíamos perdernos lo que para nosotros fue la catarata más bonita de Costa Rica, la del Río Celeste: se trata de un río de un intenso color celeste, similar a un cielo corriendo a nuestros pies, que adquiere este característico color como resultado de la confluencia entre los ríos Buenavista y Quebrada Agria, en un punto conocido como "el teñidero", debido a la dispersión de la luz solar y la alta concentración de silicatos de aluminio que poseen sus aguas:

COSTA RICA, PURA VIDA!



Caminar por los senderos del P.N. Volcán Tenorio fue toda una aventura natural, pues además de contemplar el maravilloso paisaje tuvimos oportunidad de toparnos con varias víboras que se encontraban camufladas entre la vegetación e incluso tarántulas.

COSTA RICA, PURA VIDA!

Día 11:

Ya instalados en **Monteverde**, concretamente en una acogedora cabaña situada en el corazón de una finca de café, esa mañana recorrimos la reserva natural del mismo nombre, y tras almorzar en Santa Elena, pasamos la tarde de compras por la zona. Llegado este punto, pudimos comprobar por qué a Costa Rica se le conoce como "la Suiza de Centroamérica", y es que es uno de los países más verdes del planeta con casi un 30% de su superficie protegida que, en lugar de perder superficie boscosa, como ocurre en la mayoría de países del mundo, la recupera, pues ha pasado de contar con un 21% de cobertura boscosa a tener más del 50% en los últimos 25 años, además de ser un país que genera prácticamente el 100% de su electricidad mediante energía renovable.

Día 12:

Nuestro periplo por Costa Rica iba llegando a su fin, y éste iba a ser nuestro penúltimo destino antes de emprender nuestro viaje de vuelta a España: **playa Tamarindo** en la región de Guanacaste (península de Nicoya), ahora en la costa del océano Pacífico.

Tras toda la mañana viajando en coche y llegar a nuestro nuevo alojamiento, pasamos la tarde descansando en la playa y disfrutando de su bonita puesta de sol.

Día 13:

Esta jornada iba de playas (a cuál más bonita), por lo que pasamos la mañana bañándonos en playa Brasilito y almorzando en La Concha (llamada así por la cantidad de conchitas que había en su arena). Ya al atardecer nos dirigimos a la playa Flamingo, para disfrutar de su puesta de sol (aunque finalmente la lluvia nos chafó los planes...) y finalizamos el día con un paseo nocturno por su Marina.

COSTA RICA, PURA VIDA!

Día 14:

Este día decidimos pasar la mañana en playa Hermosa y playa del Coco, y la tarde paseando en la pintoresca playa de Las Catalinas, un pueblo peatonal con casitas de colores donde todo estaba cuidado con sumo detalle (esta vez sí que pudimos disfrutar de una espectacular puesta de sol), para acabar el día cenando y probando los mejores helados de Costa Rica, en la plaza principal de Las Catalinas.



COSTA RICA, PURA VIDA!

Día 15:

No podíamos marcharnos de Tamarindo sin probar el deporte estrella de la zona: el surf, así es que, aprovechando que nuestro hotel ponía tablas a disposición de sus clientes, nos aventuramos a hacer surf durante la mañana y oye, a algun@ no se le dio mal del todo, aunque en realidad parece más sencillo de lo que finalmente es... .

Tras nuestra primera incursión en el mundo del surf y con algunas agujetas, nos trasladamos a **Montezuma**, un lugar de lo más hippie que hemos visto jamás.

Día 16:

Era nuestro último día en el país tico, por lo que no teníamos otra opción que trasladarnos a **San José**, su capital, donde en pocas horas tendríamos que tomar nuestro vuelo de regreso a Madrid, pero antes de hacerlo tuvimos tiempo de pasear por la ciudad visitando su icónico Teatro Nacional, su colosal catedral y callejera por sus calles principales en busca de algún souvenir de nuestro viaje.

Y aquí llegaba a su fin nuestro inolvidable viaje por un país encajonado entre dos mares, que permite ver el amanecer en una costa y el atardecer en otra en un solo día, un país de contrastes pues, a pesar de su pequeño tamaño, cuenta con una treintena de parques nacionales, además de varias reservas biológicas y forestales, así como más de 238 clases de mamíferos, casi un millar de aves, 2.400 mariposas, 6.700 especies marinas... Desde los simpáticos perezosos, a los revoltosos monos capuchinos de cara blanca, pasando por ranas únicas y tortugas que llegan a la orilla de la playa para desovar. Con tal paraíso animal, ¿quién quiere ver documentales de fauna y flora cuando se puede experimentar en directo?

FIN